

## ENTREVISTA A: JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ HERRERÍAS

LUIS ANTONIO VILLAFÁN AMEZCUA

UPAEP

*luisantonio.villafan@upaep.mx*

Entrevista realizada el 27 de octubre de 2017 a José Ángel López Herrerías, catedrático de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, Doctor en Filosofía y autor de los libros “Poesía y Educación” y “Literatura y Educación”. Investigador en el diseño de nuevas líneas de aprendizaje, donde se fomenta el gusto por la capacidad crítica, creativa y de discernimiento de los mensajes.

**LAVA:** ¿nos podría dar una definición o un acercamiento hacia el concepto <<crisis de la verdad>>?

**JALH:** Sí, en la modernidad, el tiempo que la cultura occidental va desde los griegos hasta el siglo XVIII – XIX, la Ilustración, la Revolución Industrial y la Revolución Política, se ha venido conociendo como todos sabemos, como el tiempo de la modernidad y esa modernidad se ha caracterizado por entender que el individuo, que el sujeto humano, era una sustancia y además una sustancia racional capaz de conocer la verdad. Esto nos ha traído su momento cumbre con la Ilustración; Voltaire, Diderot, Rousseau, posteriormente, un poco después, el filósofo alemán Kant etc. Y esto nos llevó a una eclosión de objetividad cognitiva, racionalista que considerábamos que iba a ser como una panacea para tener una humanidad y una vida cotidiana pues mucho menos violenta, compleja y negativa para el desarrollo de los humanos como conjunto y como especie. Tal fue así que los ilustrados llamaron a la razón <<la diosa>>; la endiosaron porque estaban convencidos que ahí estaba la solución de la humanidad.

En el siglo XIX ocurrieron dos fenómenos complementarios bastante interesantes, por un lado la experiencia de que todo lo que emanaba de la razón como conocimiento no nos daba satisfacción sociocultural porque no evitaba ni las hambrunas, ni las violencias, ni las guerras, ni los genocidios, ni tantas historias negativas como hemos vivido y por otro lado también, desde el punto más directamente relacionado con el conocimiento, se comprobó que el conocimiento de esa verdad no era tan universal, absoluto como se venía considerando desde siempre sino que habíamos sobrenadado en un conocimiento y en una verdad relativa a unos determinados, podríamos decir, parámetros o realidades. Así por ejemplo, muy brevemente, la ley de la gravedad de Newton, paradigma pleno de lo que significaba el conocimiento objetivo de la verdad se comprobó que no era una verdad absoluta, sino que

era una verdad referida a nuestra experiencia cotidiana como ciudadanos que pesamos y que estamos en un entorno gravitatorio; se demostró que en entornos gravitatorios subatómicos la Ley de Newton no servía para explicar el fenómeno, lo cual demostraba no que la ley de la gravedad fuese falsa o mentira sino que era una ley que no era ni tan objetiva ni tan absoluta como se venía diciendo.

Hubo otro fenómeno eminente, muy conocido o muy paradigmático que es el de la geometría, la geometría euclidiana venía siendo la geometría del espacio; se demostró a través de dos geometrías, dos matemáticos uno ruso y otro rumano, Lobachevsky y Riemann, que no siendo mentira la geometría euclidiana, era la geometría también que era válida para el ámbito de nuestros sentidos pero no era absolutamente objetiva dado que fuera de nuestros sentidos se comprobó que había otros espacios que a su vez eran también válidos para describir realidades y esto es lo que hoy las geometrías no euclidianas es lo que hoy está en la base del mundo de los satélites, de la comunicación, o sea de muchas de las cuestiones que hoy vivimos.

Esto lo sintetiza un francés diciendo que se terminó la época de los grandes relatos, de las grandes ideas, de las grandes verdades y entonces nos pusimos posmodernos. Posmoderno que vendría a querer decir lo que dice, que estamos en un tiempo posterior a la modernidad y que ya no tenemos ni tanta confianza en la razón ni tanta expectativa de que podamos sólo con la razón veritativa o no axiológica o epistemológica, o sea sólo con la razón de la ciencia parece ser que podríamos hoy aceptar que con eso no vamos a cambiar las violencias de nuestro mundo sino que tendremos que acercarnos a otras cosas. Y bueno no he dicho esto, llevo mucho tiempo hablando, y no he dicho algo de la posverdad. Pues bien es que el resultado de estas crisis en las que se fue demostrando la no tan plena objetividad y absoluto del conocimiento pues entonces hemos llegado a una situación de cierto predominante escepticismo.

La verdad no la podemos conocer, cuando la conocemos nos damos cuenta que no es plenamente la verdad sino que es una verdad parcializada y entonces estamos en el tiempo de la posverdad que viene a querer decir, como no tenemos confianza en poder conocer la verdad y como nuestra razón se nos ha demostrado que es una razón parcelada y relativamente incompleta para conocer de manera absoluta, pues nos hemos puesto en el relato que es la conciencia de que dado que no podemos conocer la verdad pues lo que importa es quién dice el mejor relato, la mejor descripción con lo cual estamos en un punto de cierto, o de cierta problematicidad y negatividad cultural porque si renunciamos a conocer la verdad pues podemos estar incrementando el deterioro del humanismo y de la convivencia humana porque entonces

ahora, más que antes aún, va a tener verdad quien tenga el poder para imponerla y aquí ligaríamos con los medios de comunicación, con los lenguajes porque, repito, el problema que hoy creo que estamos viviendo es que escépticos ante el conocimiento de la verdad nos hemos relajado o relativizado en exceso y hemos renunciado a por lo menos pretender el ideal de la búsqueda de la verdad; cosa, asunto, proyecto al que creo que nunca tendríamos que renunciar.

Aceptando que parece que es válido reconocer que nuestra razón no es tan tremendamente potente como nos habíamos creído, pero una cosa es que no sea tan potente y otra cosa es que renunciemos al esfuerzo por cuando convivimos comunicarnos proyectos de ideas y de experiencias que se acercan al esfuerzo de la verdad. No debe predominar en nuestra vida el relato, quién dice algo mejor, quién te seduce, quién te convence porque eso puede ser una manera de manipulación. Hay que esforzarse, entiendo yo, por no alejarse del proyecto de que la verdad es un trascendental de nuestra conciencia que debemos estar siempre intentando buscar.

**LAVA:** Sobre este punto que ha hecho alusión, ¿hemos alcanzado los anhelos de la Ilustración en torno a este conocimiento, a esta verdad?

**JALH:** Yo creo que no los hemos alcanzado, bastaría remitirse a los hechos. No los hemos alcanzado porque lo que hemos tomado ha sido la deriva de la desconfianza en aquello en lo que creíamos. Se sabe que en el siglo XIX hubo unos filósofos y también sociólogo historiador Marx, Darwin, Freud se suelen citar a los tres como los que se llaman <<los filósofos de la sospecha>>, siendo el gran patriarca de ellos Nietzsche. ¿Qué significa esto de la idea de la sospecha?, la sospecha de que esa diosa razón que creíamos tan potentemente objetivadora y ennoblecedora de nuestra existencia no lo es tanto; o sea, tenemos la sospecha de que la razón humana no es tan poderosa y valiosa como nos habíamos creído en la tradición anterior. Pero ¿cuál ha sido la alternativa que hemos tomado?, la de que la persona desengañada, que en vez de esforzarse en recuperar y en vivir aquello que tiene de valor lo que estaba en el desengaño, se deja dominar por el desengaño.

Es algo así como lo que Nietzsche nos dijo y lo que hoy parece que muchas personas aceptan y que está en nuestro contexto: Dios ha muerto. El Dios de Descartes ha muerto, el Dios de Descartes era el gran, o el poderoso ser que fundamentaba y justificaba el poder de la diosa razón. Si Dios ha muerto ya no hay un valor, ya no hay un poder absoluto que pueda justificar o que pueda sustentar nuestros conocimientos, nuestras creencias, nuestros valores. Entonces si Dios ha muerto, también ha muerto el hombre y si ha muerto el hombre lo que vale es la apariencia, el relato, el poder, el que más control tenga, etcétera, etcétera.

Entonces, hemos salido de la esperanza de una humanidad mejor porque el progreso ya no lo vemos relacionado con el poder de la

razón-verdad y nos hemos ido a una situación de juego. Hemos acabado con los grandes relatos, nuestro lenguaje ya no tiene los altísimos metafísicos y trascendentales y valiosos de la tradición y nos hemos puesto a jugar al lenguaje, que es aquel intercambio entre las personas que se da para subsistir a partir del que tenga más poder, más fuerza, más control, más medios, más dominios para imponer su relato.

Entonces, no hemos para nada superado o alcanzado, perdón, como usted me dice, los valores que estaban incardinados en la modernidad; diríamos que nos hemos relajado de ellos, los hemos dejado como en la trastienda de nuestra potente, nuestra potencialidad humanístico o cultural y estamos aceptando que lo que vale es el juego del que más puede. Por esto, por un lado, a las personas se les está educando; más que educando, las personas desde la cultura vienen alimentadas en crisis de no sujeto, o sea no me encuentro con autonomía para decidir mi vida, me encuentro como un ser bombardeado de estímulos que apelan básicamente a los cerebros atávicos de mi personalidad, no potencio la capacidad de conciencia de mi ser-sujeto y me encuentro en la cruz fijada de estar aislado en mi solipsismo para sobrevivir o si me implico en la sociedad me veo en la circunstancia de estar permanentemente bombardeado por estímulos que me quieren hacer cliente no autónomo de diferentes ámbitos de la existencia, cliente-económico, cliente-político o cliente-social, etcétera, etcétera.

Entonces, en función de su pregunta, yo entiendo que no habría que estar o no habría que quedarse en la posmodernidad, la actitud del humano derrotado, sino salir como el ave fénix de las cenizas, de comprender que nuestra razón no es tal, pero sí comprender que mi razón valiosamente se coaliga con la suya; o sea, si todos vivimos cierta coherencia interhumana mucho más potente que hasta ahora, ahí podemos encontrar la solución. A eso es a lo que yo llamo, modestamente, como desarrollar una conciencia metamoderna. O sea, no me quedo anulado en la posmodernidad, ya no puedo más si no me supero en la actitud de la metamodernidad, intento trascender lo negativo de la modernidad a través de recuperar y fortalecer la dignidad humana en el encuentro con el otro, porque si todos nos encontrásemos lo más plenamente en el otro, habría mucho menos riesgos de esto que venimos analizando, pérdida del sujeto, pérdida de la verdad; porque ya no buscaríamos la verdad para anular al otro o para engañar al otro o para someter al otro, sino que la buscaríamos con el otro para de manera interhumana, ponernos en proceso de saber que podemos alcanzar verdad pero no de una manera ni aislada, ni dominadora de los demás, sino de manera que nos sirva a todos para efectivamente poder ir viviendo ese progreso que soñaron los modernos pero que no se pudo alcanzar porque era una razón que venía viciada de poder y de solamente dedi-

**LAVA:** Desde esta perspectiva de la metamodernidad ¿qué función tienen la razón, el conocimiento y la verdad en estas primeras décadas del siglo XXI?

carse a la trascendencia de lo verdadero, cuando todos tenemos conciencia en el ser humano que al menos todos vivimos cuatro trascendentales, o sea cuatro proyectos de experiencia humana que debemos atender que además de la verdad son la belleza, la bondad y el amor.

**JALH:** Pues está muy bien la pregunta porque me permite, tal vez, resumir y recordar lo que vengo diciendo. Por razones que yo creo que pueden ser justificadamente razonables, que son que el humano cuando empezó a utilizar la razón filosófica, matemática y científica, desde los griegos hasta el siglo XIX, pasando por la fuerte eclosión de los siglos XVI, XVII y XVIII, se dedicó a poner en juego, influenciado por Aristóteles, influenciado por las exigencias de la vida humana; primero vivir, primero dominar, primero controlar la naturaleza y al otro, y se vivió una razón restringida, simplificada, razón-conocimiento-verdad, pero toda la literatura académica, filosófica, literaria, psicológica, sociológica, etcétera, y la propia experiencia de cada uno de nosotros, nos dice que no hemos nacido ni sólo, ni exclusivamente para conocer la verdad, sino que en el espíritu, en el hondón del alma, que no sé si dice un bolero, en el hondón del alma todos podemos ahora mismo, sin darle muchas vueltas de complejidad, reconocer que todas nuestras acciones diarias como humanos o tienen que ver con que me preocupa algo que tiene que ver con el conocimiento, con si esto es verdad o no es verdad, etcétera.

En segundo lugar, todo lo que vivo a diario tiene que ver con si me agrada lo estético o la belleza; en tercer lugar todo lo que hago diario tiene que ver con la bondad, si me parece que es un acto bueno malo, si el otro o yo me he comportado de una manera o de otra y todo también a diario tiene que ver con nuestro mundo emocional y sentimental ligado a la experiencia del amor. Todos nos sentimos y vivimos la necesidad de agradar al otro en el amor y de que el otro te agrade a ti, o sea de reconocernos como personas aceptadas en una experiencia de buena relación, ya sea un amor eminentemente erótico; qué bueno que estás para mí, tiene una dimensión un tanto egoísta pero está en la vida. El amor de filía; qué bueno que estás conmigo, la amistad y el amor de generosidad; qué bueno que estás en la vida, independientemente de mí. Pues bien, esto que vengo diciendo yo creo que es el meollo y la encrucijada en la que hoy estamos, que parece claro, con unas ideas muy abstractas, muy metafísicas y de poca relevancia inmediata para la vida concreta; pero la superación de esa ilustración que está encaminada, como ha dicho usted muy bien, en esa secuencia o razonamiento, mi razón está para conocer y conocer la verdad, podríamos a continuación de ahí seguir a través de esa verdad conocida por mi razón: unos grupos de humanos han

impuesto el poder, la forma de ver, la forma de entender, la forma de convivir de unos humanos a otros.

¿Eso en qué ha derivado? En que aunque hemos logrado algunos aspectos, digamos positivos, hemos hablado de los derechos humanos, hemos ido tomando conciencia de que la vida humana que nos dábamos era bastante compleja y negativa, aún no hemos encontrado la solución. Estamos, podríamos decir, en vías de ello. ¿Dónde creo yo que está la solución?, en poner en el escenario del teatro de la vida a sujetos humanos cuya conciencia sea más completa, porque nosotros estamos siendo hasta ahora como, una metáfora podría ser la de un deportista, como un deportista que sale a competir pero le va mal o regular porque no está compitiendo con todas las armas que podría en función del deporte que sea; no sé si decir pues un tenista si está compitiendo, si solamente está viendo el tenis desde el punto de vista de la fortaleza física, probablemente no gane partidos porque no se ganará en el tenis sólo con la fortaleza física, se necesitará perspicacia, se necesitará entrenamiento de otras formas de darle a la pelota, etcétera, etcétera.

Para mí la gran carencia que aún está por fortalecer en la experiencia cotidiana de nuestro vivir es poner en juego, poner en el escenario del teatro de la vida un humano con una conciencia más compleja o tan compleja como es, ¿y cuál es la diferencia? Simple, simplificación de la conciencia, estoy para conocer la verdad; la belleza, la bondad y el amor están en un museo, me importan pero en segundo lugar pues lo que más me preocupa es que a través de mi verdad pueda imponer al otro mi ventaja, mi dominio, mi control. Esto no quiere decir hablar mal de la verdad, quiere decir que hemos estado especializados en eso y no somos sólo eso; si queremos que el mundo sea de otra manera tenemos que potenciar una conciencia compleja y, ¿en qué se basa o cómo se describe la complejidad de nuestra conciencia? Con esos cuatro elementos, con esos cuatro trascendentales, con esos cuatro sentidos de proyecto de la vida; la búsqueda de la verdad, la búsqueda de la belleza, la búsqueda de la voluntad y la búsqueda del amor.

En definitiva, lo que hay que seguir haciendo es potenciando más y plenamente la conciencia; palabra que parece muy abstracta y lejana pero que habría que asumir con total naturalidad: somos nuestra conciencia. ¿Y qué es nuestra conciencia? Aquel mundo de palabras y de experiencias que tenemos interiorizado en nuestra conciencia y que nos diferencia a unos de otros. ¿Por qué nos diferenciamos como humanos? No porque uno tenga los ojos verdes y el otro azules, porque esa una diferencia eminentemente biológica que no hace al fondo de nuestra constitución humana; lo que hace al fondo de nuestra constitución humana es lo que tiene que ver con la conciencia, con mi toma de darme cuenta de

quién soy yo como persona. Ese darme cuenta de quién soy yo como persona es mi conciencia y esa conciencia está ordenada, construida por las palabras y las experiencias que he ido almacenando en mi vida y que me permiten actuar y pensar y vivir de una manera o de otra.

**LAVA:** En esta encrucijada, ¿cuáles serían los principales retos que como humanidad tenemos de cara a esta meta-modernidad?

**JALH:** Básicamente ya lo he dicho y no se me ocurre otra cosa; el otro día en una imagen, no sé en dónde ha sido, he visto una frase de un chileno aunque parece ser que procede de Ucrania, Alejandro Jodorowsky, que muy sintéticamente me gustó mucho la frase por aquello de que coincide con lo que yo también vengo pensando que la mayor o la mejor acción social es potenciar la conciencia. En esta encrucijada en la que todos, o gran parte de las personas, quisiéramos que el mundo fuese menos violento, o bueno, que lo que los humanos hacemos en el mundo fuese menos violento, más sostenible, más respetuoso con la dignidad humana, etcétera, yo lo que creo que hay que hacer es potenciar en la conciencia aquello que estando no hemos potenciado. O sea, el ser humano es una estructura biológica y espiritual que tiene potencialidades y necesidades y son potencialidades y necesidades que no es que nosotros las hayamos inventado; nos vienen dadas por la estructura de la vida, entonces las potencialidades y necesidades del mundo biológico pues se van satisfaciendo primero vivir, después filosofar; se van satisfaciendo de manera más o menos individual y colectivo a lo largo del tiempo.

Sin embargo, lo que parece que está muy por satisfacer es aquellos ámbitos del espíritu que nos puedan hacer trabajar, actuar, ser y hacer de otra manera y aquí es donde yo creo que está la falla que aún no hemos tenido tiempo histórico, desarrollo de conciencia, experiencias adecuadas, etcétera. No hemos tenido suficiente de eso para en vez de estar haciendo un teatro donde predomina un personaje que aún tiene ganas de poder para dominar a los demás porque se siente inseguro; sea un ser que ya llegue a tal nivel de concientización, la palabra de Freyre, a tal nivel de concientización que no necesite sólo de imponerse al otro a través de la verdad para tener seguridad, sino que encuentre seguridad vital existencial, siendo también amoroso del otro, siendo también conciencia indagadora de la belleza, siendo también conciencia indagadora de la verdad.

Pensemos por un momento en cualquier acción humana y decimos, esto lo hago porque es una acción basada en la verdad; a lo mejor esa acción tiene consecuencias negativas, si esa verdad la pintamos también de conciencia de belleza y de conciencia de bondad y de conciencia de amor a lo mejor eso que íbamos a hacer basado en la verdad no lo haríamos, porque nos daríamos cuenta que es una verdad que es contraria a la realización humana plena. Hay una frase de Nietzsche que en el fondo dice bien lo

que yo estoy también intentando decir, la frase de Nietzsche es bastante crítica porque lo que Nietzsche hace es criticar la cultura europea, la cultura occidental por aquello de la exacerbación de la razón y de la verdad dice: <<la inteligencia, la razón, ha venido siendo, es, un instrumento al servicio de los instintos>>. ¿Cuál es el problema a mi modo de ver, si decir que esta es la última verdad?, que necesitamos potenciarnos como humanos en aquello que nuestro espíritu posee. Inmutables, somos limitados, claro, que no podemos hacer todo al tiempo y primero hacemos lo que más necesario es para sobrevivir, pero hasta ahora lo que predominantemente hemos hecho es vivir para dominar, vivir para encontrar seguridad, vivir para tener control sobre tu vida, la naturaleza y los demás y nos falta dar un salto más hacia delante en el que el vivir trascienda esas necesidades, exigencias instintivas o cuasi instintivas y generemos en la experiencia del mundo toda la potencialidad que el ser humano tiene que aún no hemos puesto en acción.

Es como si los humanos fuésemos completos conociendo y ejercitando un alfabeto de 25 letras y estuviésemos poniendo en acción un alfabeto de 19 letras o de 18, pues nos falta poner en acción más letras para llevar una vida más plena como humanos. El riesgo que hoy tenemos, y eso está ligado al posthumanismo y a todas estas cosas como al transhumanismo, es que nos consideremos, queramos salir a flote de los problemas que tenemos potenciando más y más la tecnología, con lo cual podemos estar haciendo nuestra tumba porque si sólo potenciamos la tecnología llegará el momento en que en nombre de esa verdad tecnológica que hemos desarrollado el otro cada vez me importe menos; porque a mí lo que me importa es aplicar la tecnología para tener más poder, para poder elegir el color de los ojos de mis hijos, para vivir 380 años, etcétera, etcétera. Pero el problema de eso es que además de que atenta contra la dignidad humana, concepto en el que yo creo, también atenta contra la posibilidad de que todas las personas tengan la oportunidad de vivir eso, porque si llegásemos a ese nivel de tecnología el gran problema sería que habría una discriminación mundial tremenda; unos lo podrían vivir y otros no. El humano no está en la Tierra para hacer tecnología, el humano está en la Tierra para convivir con los demás en el desarrollo del espíritu; entendiendo por espíritu una conciencia inquieta que tenemos en la que nos gusta buscar palabras y experiencias que tengan que ver con la verdad, con la belleza, con la bondad y con el amor y no sólo con aquello que nos da seguridad para seguir adelante, manteniendo el mundo como a nosotros, que siempre es a nosotros, solo a unos pocos les gusta.

**LAVA:** ¿Cómo percibe usted que esta crisis de la verdad afecta a la academia, a la vida universitaria?

**JALH:** Es interesante su pregunta. Creo que afecta en primer lugar, ahora veremos en qué aspectos. Pero yo creo que afecta porque tal vez hay una cuestión que en la vida académica habría ahora que subrayar casi más que antes y es la comunidad académica, o sea, en un tiempo en el que esta crítica de la verdad se ha hecho presente y en este tiempo en el que vivimos en una cultura eminentemente escéptica donde no hay referencias creíbles de algo que se considere como un relato que merezca la pena sustentar, estamos en la posverdad, entonces en consecuencia estamos en la experiencia de los relatos y no hay, por así decirlo, claramente referencias que organicen o limiten o hasta controlen en algún sentido esa potencialidad del relato, relato, relato.

Entonces, si eso lo trasladamos al mundo académico en una tradición, que a lo mejor había que poner un poco en crítica indudablemente, en que había grandes relatos que se sostenían con base en un poder de la tradición; no olvide que por ejemplo Aristóteles ha sido la autoridad escrito con A mayúscula durante siglos y eso tampoco es, digamos, bueno para la humanidad ni para el desarrollo del conocimiento. Pero claro nos estamos yendo al extremo opuesto, entonces yo creo que eso afecta al mundo académico porque ahora en estos tiempos de lo que ha dicho Bauman en relación con esto de liquidez, no hay nada sólido, corremos el riesgo de que cada académico esté en la creencia de que su relato es el que merece la pena más ser sostenido y entonces estaríamos no en un absoluto criticado de la verdad, sino en un absoluto criticable del relato. ¿Con qué me quedo?, con que no me gusta el absoluto criticable de la verdad o el absoluto criticable del relato, entendiendo por relato aquello que se refieren de manera no suficientemente, ni justificada, ni fundamentada, ni razonada y por verdad aquello que tiene algún grado de ese interés.

Entonces, ¿cuál es para mí la alternativa?, hay que fortalecer la acción educativa como una propuesta de implicación comunitaria de los académicos. No quiero poner en duda el valor de la libertad de cátedra, argumento dicho sobre todo cuando en algunos países o sociedades ha habido planteamientos políticos que han querido someter a la academia a sus influencias de poder, pero así como eso hay que rechazarlo también hay que rechazar que cada día, cada académico siente cátedra individual de su saber relatar lo que a él le interesa; entonces una manera, y permítaseme que esto puede parecer medio raro, de controlar con muchas comillas porque no se trata de controlar negativamente al mundo académico en el que ahora cada día inventemos una ideología para satisfacer o cierto reclamo político o cierta idea económica etcétera, es que potenciamos, y eso es lo que yo en mi experiencia he echado bastante en falta en mi vida profesional, potenciamos mediante diálogos, mediante encuentros conversacionales en los que tomemos conciencia de esto, potenciamos la comunidad aca-

démica, y ¿qué es la comunidad académica? Espacios en los que los académicos solos y en las clases con los alumnos, potencien el valor del respeto a la búsqueda de aquello que tenemos que buscar como verdad. En el diálogo, ideas cercanas a Habermas; la comunicación del filósofo, sociólogo alemán, algo que ya decía Platón en sus escritos porque aunque Platón tiene la fama de sus grandes libros como la República o los Diálogos en los que parece un filósofo muy, muy, metafísico abstracto, también escribió cartas y en esas cartas era como más ligado a la experiencia cotidiana y en la carta séptima en la que cuenta sus experiencias de querer ser político y lo mal que le fue cuando quiso ser político en alguna isla cercana a Atenas con algún amigo que le animó a que pasase por esa experiencia, pues Platón dice que la verdad es aquello que las personas de buena voluntad en diálogo buscan. O sea que ya está implicando ahí una idea muy moderna, como muy actual lo de que en el diálogo podemos buscar la verdad; pues yo creo que esto, a mi modo de ver, es lo que habría que potenciar en el mundo académico porque si no corremos el riesgo de estar todos los días escuchando el gran relato de lo que a cada académico se le ocurre y eso es tan peligroso o tan negativo o más que cuando había una verdad dogmática que imponer. Bueno, parecido a esto, sí.

**LAVA:** ¿Cómo poder imprimir belleza, bondad y amor en esta vida académica universitaria?

**JALH:** Bueno, hay una respuesta genérica para este asunto, ¿cómo aprendemos e interiorizamos en nuestra conciencia experiencias nuevas y palabras y palabras nuevas? Tal vez convenga acordarse de una cita de Vigotsky, el psicólogo ruso, dice: <<somos situaciones, experiencias que se sintetizan en palabras>>, somos, o sea, nuestra conciencia, nuestro bagaje espiritual que a lo largo de la vida vamos acumulando, aquello por lo que nos gusta y vivimos y buscamos ver algún día amanecer, aquello por lo que nos gusta y buscamos leer una novela, aquello por lo que nos gusta y buscamos escuchar a Mozart o aquello por lo que buscamos hacer el bien a alguien y no hacer el mal a otro; todos estos detalles son aquello que se va almacenando, valga la expresión, se va incorporando a la estructura de nuestra conciencia de tal manera que nuestra conciencia se va convirtiendo en filtro y en cama elástica de experiencia para saltar. En filtro porque nuestra conciencia acumulada nos va filtrando la aceptación o no de aquello que se nos va presentando en la vida y cama elástica porque nuestra conciencia es aquello que nos permite saltar más o menos para buscar nuevos elementos en función de aquello que hemos ido viviendo; entonces hay que retener las dos palabras, experiencia y palabra que es lo que configura nuestra conciencia. Entonces, ¿qué habría que hacer?, pues acumular, insistir, potenciar en nuestro entorno diario familiar, escolar, ambiental, televisivo, comunicativo cir-

cunstancias, situaciones y verbalizaciones de esas situaciones que vayan completando la pluridimensionalidad de mi espíritu.

Bueno, podría poner un ejemplo. Yo durante bastantes años he entrando en clases con un pequeño magnetofón con música de Mozart y vamos a tener un acto eminentemente racional-conocimiento-verdad, una clase, pero yo entraba con estilo y lo oíamos tres minutos o cuatro. Yo no comentaba nada, nunca de <<estamos oyendo a Mozart>> o <<esto>>, sino yo lo dejaba como quien dice lo dejaba caer, ¿en qué expectativa? En la expectativa de que a lo mejor aquellos jóvenes que en mis clases escuchaban durante tres minutos a Mozart antes de empezar la clase, por así decirlo, generaron en su espíritu cierto gusto por elegir algo más bello que menos bello. Un profesor entra a clase, trata bien a los alumnos; tratarles bien no quiere decir ser su abuelo ni su madre sino tratarles con cordialidad, con respeto y con sintonía de que están ante personas que para él son un medio como alumnos pero un fin como persona; pues seguro que esos jóvenes están viviendo una experiencia que en su día convertirán en palabra más consciente de que están viviendo un acto que tiene que ver con la bondad, con el bien, con sentirse aceptado, con sentirse respetado, entonces no se me ocurre otra cosa sino que si queremos eso que usted preguntaba, o sea, potenciar en nuestra conciencia eso que podemos tener menos desarrollado, es vivir aquello que a los humanos nos incrementa nuestra conducta o nos perfila nuestra conciencia que son la palabra experiencias y la palabra verbalización. Hay veces cuando ya uno tiene cierta edad que verbalizamos cosas de la que tenemos pocas experiencias, pero tener la verbalización ya es un valor de por sí y hay circunstancias, situaciones en las que tenemos experiencias pero aún no tenemos la verbalización pero seguro que la verbalización llegará si vivimos la experiencia. Entonces, yo creo que la combinación y la experiencia de ambos elementos, que es de lo que nos nutrimos existencialmente, hacer y conversar, vivir y apalabrar pues es lo que nos puede ir llevando a eso de potenciar nuestra conciencia, elevar nuestro espíritu que decía Unamuno, desarrollar nuestra persona etcétera.

**LAVA:** Finalmente, y ante un panorama gris que supone el título, la frase, <<crisis de la verdad>>, como humanidad, ¿qué logros tenemos? ¿De qué nos podemos asir frente a esta crisis de la verdad?

**JALH:** Bueno yo creo que el siglo XX, por pensar en una respuesta relativamente sencilla y algo intuitiva, reconozco que la pregunta también es interesante. El siglo XX, y por supuesto lo que llevamos del siglo XXI, podría ser una buena síntesis de las zozobras, de las idas y venidas, en definitiva de aquello que individualmente y colectivamente demostramos que tenemos en nuestro cráneo, como base fisiológica de lo que vivimos.

A mí me gusta mucho acordarme de lo que tenemos en nuestro cráneo porque muchas veces o andamos en olvidos o andamos en metafísicas o sea en abstracciones muy elevadas; en nuestro cráneo tenemos los resortes vitales por los cuales se guía y orienta nuestra conducta, tenemos los el cerebro límbico y el reptiliano que gobiernan aquello que somos como seres vivos que queremos seguir viviendo, alimentarnos, reproducirnos, emociones, afectos, respiración, todo el cúmulo de actos biopsicológicos que tienen que ver con la base de nuestro estar vivos y superior a eso tenemos el córtex que es la base fisiológica de la conciencia.

Entonces el siglo XX, ¿qué es?, dos guerras mundiales, totalitarismos, colonizaciones o descolonizaciones tremendamente avaras y egoístas; ¿quién hace eso?, pues un colectivo humano liderado por algunos que lideran a los grupos humanos que están actuando inminentemente desde una racionalidad Nietzsche dominada por estos mecanismos bioinstintivos y ahora uno puede decir, hombre, pero también existe Santa Teresa de Calcuta y también existe la ONU, es decir, la ONU como un lugar geopolítico donde está inscrita la inquietud por el respeto a los derechos humanos, me quería referir sobre todo a los derechos humanos lo de la ONU. ¿Esto qué es?, pues demostración de experiencias que hablan de que hay algún esfuerzo porque el mundo sea de otra manera.

Entonces, ¿qué lo que hay que seguir haciendo?, pues es que no tengo otra receta; potenciar la conciencia para que cada vez que... fijese que Juan Luis Vives en el siglo XVI, Luis Vives es un escritor filósofo español, mediterráneo, es valenciano que pasó toda su vida en Flandes, Holanda, Bélgica que era un lugar de Europa donde había bastante actividad intelectual, pues Luis Vives escribe una frase que viene como anillo al dedo a este punto, y que a mí me encanta, pero que repite lo mismo que vengo diciendo: <<hay que avivar la fuerza de la razón para que tenga algún poder sobre las fuerzas del alma>>; él entiende alma como eso que tenemos dentro del cráneo que acabo de decir. O sea, las fuerzas del alma son el córtex, el cerebro reptiliano y el cerebro límbico, pero hay que avivar la fuerza de la razón para que tenga poder sobre lo otro, sobre lo otro que son las fuerzas instintivas. Yo en esa frase creo profundamente, ¿qué es lo que ocurre?, que avivar la fuerza de lo instintivo no hay que hay que hacer muchas oraciones, sale lo suyo porque está en la base de nuestro sobrevivir, sin embargo potenciar la fuerza de la conciencia es como dedicarse a una

orfebrería exquisita a la cual no nos llama tanto la biología si no nos llama el desarrollo humano, la educación, la concientización, etcétera, etcétera.

¿Qué hacer?, pues incrementar los resortes, las actividades y los afanes por potenciar en nosotros aquello que tenemos, que nos hace ser quienes somos; seres humanos. Pues vamos, yo potencio la musculatura puedo hacer un acto de salud y está bien, pero es un acto eminentemente de mi estructura biológica, el potenciar la musculatura no me diferencia como ser vivo de otros seres, lo que me diferencia como ser vivo de otros seres es potenciar la inteligencia, la razón compleja, por eso la inteligencia solo no, mejor la razón compleja; la razón de estas cuatro grandes estructuras y en definitiva una conciencia, lo dijo muy bien Freud, hay algunas cosas que da como cosa repetirlas porque parece que están siendo como medio novedad, no, el pedagogo brasileño en el año 1960 acuñó el neologismo, no 60 o 62 por ahí, acuñó el neologismo <<concientización>> y yo creo que el hombre intuitivo bien claramente de qué estaba hablando. Por dar a decir concientización es decir, ¿qué es lo que el humano es, como ser diferente?, la conciencia, ¿luego qué hay que hacer?, poner la conciencia al cuadrado, llevar la conciencia al gimnasio del espíritu y esforzarse plenamente por conseguir que esa conciencia pueda de verdad gobernar, en humano, lo que tenemos humano que no es humano; que es que procedemos de la vida que es potente, pero que es potente en el afán de sobrevivir y para sobrevivir puede hacer actos de todo tipo, sin embargo nosotros estaríamos hipotéticamente llamados a tener una conciencia espiritual que liberada de las fuerzas eminentemente dominadoras de la naturaleza pues nos abra a horizontes de menos guerras mundiales y de más paz, respetuosa y digna con los seres humanos, ¿no?

**LAVA:** Muchas gracias. Apreciamos el tiempo que nos ha concedido y sobre todo valoramos el conocimiento emanado de la experiencia y la vivencia, reflejadas en su diálogo.

**JALH:** Gracias a la revista A&H.